

ALTERNATIVAS AL ALCANCE: LA BANCA ÉTICA

Pedro M. Sasia

Aula de Ética – Universidad de Deusto. Director del Proyecto Fiare

Ponencia transcrita

Voy a hacer una reflexión compartida sobre cómo entender el concepto de banca ética, cómo entender la banca ética y cómo conocer experiencias existentes de banca ética que ahora mismo se están desarrollando, algunas de ellas ampliamente asentadas ya en muchos lugares del mundo y particularmente a nivel europeo.

Cuando hablamos de banca ética se producen varias paradojas. Una es con relación a la supuesta seguridad o inseguridad de mis dineros. Voy a intentar hasta dónde pueda, y va a ser muy difícil, poner en evidencia cómo somos de esclavos de la gran victoria del neoliberalismo que sobre todo es una victoria cultural. A medida que vaya desplegando el concepto de banca ética voy a intentar poner de relieve ese problema que todos padecemos porque es un problema de un hecho cultural, de cultura compartida, de valores contruidos, asentados, transmitidos continuamente, y cómo eso condiciona no sólo la manera de colaborar o relacionarse con una iniciativa de banca ética sino incluso condiciona el propio concepto de banca ética.

Cuando hablamos de banca ética y se nos pide una definición, en el imaginario común, ahora que este tema está un poco más de moda, se puede pensar en la banca ética desde diferentes perspectivas. Hay una que la vincula con la necesaria moralización de las entidades financieras tradicionales, un concepto fronterizo con la responsabilidad social de la empresa, de conseguir que por medio de la legislación, por medio de la moralización de quienes tienen el poder en esas empresas o con algún otro medio se consiga cambiar comportamientos moralmente rechazables en las entidades que se mueven en la esfera económica en general, no sólo las financieras. Aproximación, lo adelanto, que desde mi punto de vista es absolutamente estéril. Pero es una posible aproximación. Hay otra posible aproximación que vincula la banca ética con ciertas restricciones, pantallas negativas, sobre la actividad crediticia. Banca ética es aquella que no presta a la industria armamentística o, en su día, el origen de la banca ética se suele situar en aquellos intentos de la iglesia metodista norteamericana por evitar tener sus fondos o declarar que dejaría de tener sus fondos en aquellas empresas que produjesen bebidas alcohólicas, se habla de la minería intensiva extractiva, de empresas multinacionales que supongan agresiones severas contra el medio ambiente, etc., pantallas negativas. Aproximación que deja sin explicar la parte más rica del concepto de banca ética, también lo adelanto, aproximación insuficiente, vincular la banca ética con ciertas restricciones negativas a la actividad financiera. Hay otro imaginario de la banca ética que la vincula con la actividad microfinanciera tras el éxito y sobre todo el impacto mediático por la concesión del Nobel de la Paz a Yunus y su iniciativa del Grameen Bank, con lo que la banca ética hay veces que se vincula con la actividad microfinanciera, con los microcréditos. Aproximación que no explica ni de lejos, desde mi punto de vista, lo que es la banca ética, que tiene otro alcance y otro recorrido para el que hay que transitar otros caminos y poder llegar a él.

Dicho lo que no es, que siempre es lo más fácil, trataré de explicar lo que sí es la banca ética. Suele ocurrir que cuando comparto, yo suelo compartir a veces foro con otros representantes de entidades financieras, pues con el de la obra social de una

entidad determinada, o con el de responsabilidad social de una entidad financiera, o con el de la fundación tal vinculada a tal entidad financiera, y sobre todo si hay un moderador que tiene ganas de polemizar un poquito pues les pregunta a los demás representantes de esas entidades qué opinan ellos de la banca ética. La respuesta siempre es la misma y es que el propio concepto no les gusta porque parece que llamar a alguien, o caracterizar alguna iniciativa de banca ética, quiere decir que los demás no lo son, y eso sería absolutamente inaceptable. De hecho hay gente que opina que utilizar la palabra "ética" es una manera educada de hablar mal de los demás. Respuesta trampa desde mi punto de vista. La banca ética, lo mismo que es incorrecto decir que una persona es ética, sino más bien que sus comportamientos son éticos, con la banca ética pasa algo parecido, la banca ética es el producto de analizar éticamente la intermediación financiera hasta sus últimas consecuencias. ¿Qué quiero decir con esto? Que un proyecto de banca ética es el resultado de mirar a lo que se puede seguir entendiendo como un bien social que es la intermediación financiera, la banca ética no llega tan lejos como para poner en cuestión el uso del dinero de los intercambios económicos más allá del trueque, la banca ética se desenvuelve en un contexto que reconoce el valor de los intercambios, la existencia de precios y la existencia del dinero. En ese contexto reconoce que hay un bien social, que es la intermediación financiera, algo que es bueno para nuestras sociedades, que hay personas, u organizaciones, o empresas con dinero excedentario que pueden depositar, ese dinero, mediante un proceso de intermediación lo puedan recibir adelantado, otras personas, empresas u organizaciones que lo necesiten para hacer un acto de consumo, para poner en marcha un proyecto, para lo que fuera. La intermediación financiera, esa conexión, entendida como bien social, lo que hace es arrojar una mirada sobre ese proceso y sacar sus conclusiones. El resultado de ese análisis, de esa mirada, es un proyecto de banca ética, de tal manera que cuando queráis pedirle cuentas a entidades de banca ética, cuando queráis pedirle cuentas a entidades de banca tradicional vosotros veréis qué hacéis, cuando queráis pedirle cuentas a entidades de banca ética preguntarles por esa mirada, no les preguntéis por los tipos de interés, no le preguntéis por los ámbitos en los que restringe la financiación, a quién no prestan... No empecéis preguntando por eso, preguntad por esa mirada, por qué estás montando ese proyecto como lo estás montando, por qué tiene esos contornos, por qué hacéis esto, por qué no hacéis esto.

El plantearlo así llega a dar como resultado cuestiones que todos tenemos en la cabeza como transparencia, participación, restricción en los ámbitos financieros... El resultado es ése pero tiene una virtualidad importantísima, tiene varias virtualidades. Primera, sitúa claramente la banca ética entre el universo de alternativas al sistema económico actual, no se puede entender la banca ética si no se entiende en el seno de las alternativas promovidas desde la sociedad civil que se están desarrollando actualmente a lo largo de todo el mundo. Es en ese contexto en el que merece la pena analizar y en el único que cabe entender un proyecto de banca ética.

De tal manera la pregunta ¿qué le dice la ética a la intermediación financiera? es una pregunta que da como resultado una serie de respuestas. Hay una que la descarto, no creo que en este ciclo de conferencias haya que añadir o aportar demasiados datos para que entendamos que esa afirmación es así, los porqués de la necesidad y la urgencia de superar el sistema económico actual y sus consecuencias parece que pueden ser suficientemente aceptadas, que nuestro sistema económico actual es, a parte de obsceno, indignantemente injusto, absurdamente injusto, o sea las desigualdades ya ni siquiera las necesitan los que se favorecen de ellas, con lo que es un sistema que está viejo y está oxidado. Claro, el problema es que carece de alternativas formalizadas y completas en las que pensar y, sobre todo, carece de posibilidades de transición si estamos pensando en una promoción o en un pilotaje de esta transición desde poderes públicos insuficientemente globalizados. De tal manera que quizá no es la única, y quizá no es posible, pero en todo caso merece la pena

pensar en que una de las posibilidades para ir construyendo una lógica poscapitalista sea pensar en palancas de transformación, en gérmenes de alternativa que vayan consolidándose y creciendo. Me preguntaría, pues hasta donde ustedes quieran, no lo sé, pero consolidando estructuras articuladas entorno a la sociedad civil que sean capaces de generar actividad económica, que rescaten el bien social de esa actividad económica, en este caso la intermediación financiera, que se consoliden y crezcan constituyendo, como digo, palancas de transformación.

No soy capaz de vender explicaciones formales sobre el éxito de ese tránsito, yo lo más que puedo dar es si merece la pena vivir de otra manera en nuestras sociedades actuales. Pero eso ya es una pregunta que se arraiga en el corazón de cada uno, no me gustan demasiado los discursos pastorales que apelan a la responsabilización individual, creo que es mucho más importante hacer propuestas de alternativa entorno a las cuales generar entusiasmo y agregar a ciudadanos. Yo estoy bastante harto, y lo he dicho siempre que me lo han preguntado, que a mí me parece una vergüenza que se nos trate de convencer de que esta crisis financiera ha sido generada porque han fallado los mecanismos de control y porque los ciudadanos hemos vivido por encima de nuestras posibilidades. Eso es ideología pura, aunque sea verdad, es ideología pura. Resulta patético oír a gobernantes decir que hemos consumido más, ya lo decía hace unos cuantos años un notorio ministro del PP explicando el precio de la vivienda, porque a nosotros nos gusta comprar pisos cada vez más caros. No tiene ninguna lógica apelar a la responsabilidad estrictamente individual y dejarla colgar de ninguna parte sin recordarnos que el neoliberalismo y el sistema capitalista neoliberal globalizado necesita de ciudadanos y ciudadanas que consuman todo lo que puedan, que permitan a la maquinaria de producción seguir creciendo. De tal forma que en esta crisis no han fallado sólo los mecanismos de control, ni se ha debido sólo a que algunos avariciosos han consumido más de lo que debían, porque la medida del deber hasta anteayer era “consumir todo lo que puedas”.

Dicho esto, insisto en que merece la pena entender la banca ética o es necesario integrar la banca ética en ese universo de alternativas que se constituyan en palancas de transformación y que tengan el recorrido que puedan tener pero que en todo caso pueden parecer una apuesta posible, o una apuesta viable, para intentar pensar en sistemas de organización social poscapitalista que, manteniendo estructuras de tomas de decisiones y de participación democráticas, mantengan sistemas de intercambio económico completamente distintos a los sistemas de intercambio económico actuales. Alternativas que, entendida la banca ética dentro de ese conjunto de alternativas, deberíamos no olvidar que requieren estar dotadas de algunas propiedades, no vale cualquier alternativa si estamos hablando de alternativas que actúen como palancas de transformación y que puedan generar gérmenes de transformación del sistema económico. Y esas propiedades, que pueden ser varias, merece la pena resaltar dos o tres por lo menos para que rebiten sobre el concepto de banca ética y nos hagan construirlo ya de una vez. Las alternativas que reconozcan el privilegio epistemológico de los pobres; alternativas que reconozcan que no se puede interpretar la realidad sin interpretarla desde los ojos de las víctimas -me produce mucho desagrado el intentar hacer defensa de alternativas para que se adapten a las necesidades de los ciudadanos que habitamos las sociedades ricas del Norte. Por tanto, alternativas que reconozcan las necesidades de las víctimas sobre todo. Luego me preguntaré quiénes estamos sobre todo llamados a construir esas redes densas de capital social necesarias para activar la sociedad civil entorno a un proyecto de banca ética. Dejo apuntado reconocer el privilegio epistemológico de los pobres, reconocer, con todo el calado que tiene el concepto de reconocimiento ya no en Hegel sino todo lo que andan destripándose en la Escuela de Frankfurt ahora con ese concepto y toda la multiculturalidad..., bueno, en todo caso el privilegio de los pobres, de las víctimas, en las que en ese contexto, para no caer en las garras de Al Gore deberíamos meter

también a los ecosistemas víctimas, pero en ese contexto. Alternativas dotadas de esa característica.

En segundo lugar, alternativas dotadas de una característica para mí sorprendentemente ausente del discurso de la izquierda a que se animen a salir a los focos diciendo que hay que decrecer. Hay que decrecer. ¿Decrecer quiere decir volver a la selva, al taparrabos? No. ¿Decrecer quiere decir bajar los ratios de médico por habitante? Seguramente tampoco. ¿Decrecer quiere decir decrecer en el Norte y en Sur? No. Decrecer quiere decir que si parece bastante evidente que este planeta no soporta los niveles de consumo de los ciudadanos ricos del Norte, que todos vivamos como vivimos los ciudadanos ricos del Norte, la cuestión del decrecimiento ya no es un problema de sostenibilidad, es un problema de justicia. Con lo que una alternativa que no contemple eso tendrá una carencia probablemente en el ámbito de la transformación. Qué significa decrecer en banca ética, cómo se aplican las teorías más frescas de decrecimiento en banca ética. En la producción y distribución de agua mineral ya os digo yo en qué se aplican las teorías de decrecimiento. Tengo una tienda al lado de mi casa, en la Rioja alavesa, que vende una botella de agua mineral a 90 euros los tres cuartos de litro y es porque es un agua mineral que alguien se ha ido a un glaciar en Noruega, la ha embotellado y la ha traído a Labastida, Álava. Esa estupidez, que dicho sea de paso si se vende es porque se compra, no hace falta decrecer en servicios sanitarios, en educación... hay mucho margen para decrecer.

Alternativas, y esta es una cuestión que incide directamente en la banca ética y conforma una parte de su contorno interesante, que aspiren a actuar significativamente. Aquí abrimos una caja de Pandora tremenda sobre la articulación micro-macro de los movimientos sociales, cómo conseguimos mantener lo local, rescatar lo comunitario, seguir pegados al terreno, pero articularnos en masas críticas mínimas que permitan actuar significativamente. El nacimiento del proyecto Fiare ha condicionado comportamientos muy concretos de entidades financieras tradicionales, que están haciendo otras cosas que no harían si no estuviéramos. Eso es así. La apuesta de Triodos por las energías renovables en Europa hace décadas condicionó la aproximación de la banca tradicional a ese tipo de proyectos. Acción significativa. Esto configura un contexto de la banca ética determinado que por eso una de las características que tiene es que se inserta en el sistema económico y en algunas de sus áreas de actuación por lo menos es una entidad vigilada, inspeccionada, con licencia de operación, etc. Ese tipo de alternativas, que con esas características, vamos a construir cuáles son entonces los pilares de la banca ética. La banca ética es mirar éticamente a la banca. No puede llegar más lejos, los proyectos de banca ética son los proyectos que resultan de hacer un análisis ético aquí y ahora de la intermediación financiera como bien social. Ese análisis ético me lanza inmediatamente a la necesidad y urgencia de arbitrar alternativas, me conecta la banca ética con el conjunto de respuestas alternativas que figura en la economía solidaria, comercio justo, etc., esa construcción que desde la sociedad civil deberíamos pilotar, y me remite a cuáles deben ser los pilares de la banca ética.

Inciso número dos, el último. El sistema capitalista neoliberal globalizado ha aniquilado la responsabilidad. ¡Qué grave afirmación! Estamos haciendo un trabajo entre la Universidad de Deusto y Bakeaz, que es un centro de estudios que trabaja bastante en pacificación, que estamos empezando que todas las víctimas iguales, y es un análisis filosófico, sociológico, sobre el tipo de respuesta que cabe esperar en contextos de víctima-victimario diferentes: cuando eres una víctima del terrorismo, cuando eres una víctima de la violencia común o cuando eres una víctima económica, un asesinado por algún grupo terrorista, una persona asesinada para robarle (violencia común), o un niño que se acaba de morir en un pueblo de África. Ver cuál es el juego de responsabilidades del victimario o victimarios, del verdugo o verdugos y sacar conclusiones. Digo esto porque el capitalismo neoliberal, sobre todo cuando se ha

globalizado tanto, ha obrado un milagro que nos ha venido genial y que gracias a él nos han puesto a parir a los ciudadanos del Norte todos los filósofos del siglo pasado que han pensado en eso: ciudadanos caídos, tentados por la inocencia, incapaces de decir algo más que dejadme en paz y ocupaos de mí. Se ha aniquilado el sentido de responsabilidad, quién es responsable de que pase algo tan grave e indignante como que muera un niño en un pueblo de África, ¿quién es el culpable? ¿El jefe de la tribu? ¿El presidente del país? ¿La multinacional? La multinacional es una organización, por tanto no es un sujeto moral, ¿quién en la multinacional? ¿El presidente? ¿Los directivos? ¿Los accionistas? Quién es responsable de las agresiones más graves que están ocurriendo actualmente a la dignidad humana en general, a la justicia.

Dicho esto, que si lo llevas muy lejos ya empiezas a patinar por el terreno de la demagogia, quería dejarlo dicho porque esta reflexión nos resalta una idea a la que sí me gustaría prestarle un poquitín de atención. Y es la trascendencia en nuestros tiempos de la militancia económica. Lo importante que es entender que nuestras decisiones económicas, cada una de ellas, son un lugar político que configura nuestra sociedad y yo me atrevo a decir que tienen mucha más importancia que votar, por ejemplo. Perdón, no digo importancia, digo trascendencia, influencia. Yo tomo decisiones económicas todos los días, muchas, esas decisiones económicas se convierten en que el taller que con mano de obra infantil ha hecho la zapatilla que yo me he comprado. El mensaje que ha recibido por mi parte es “sigue, que vas bien, sigue haciéndolo así, que yo te compro”. Ya pero yo soy sólo uno. Sí y cuando voto soy también sólo uno. Yo solo no puedo hacer nada. Es el problema eterno de la dilución de responsabilidad que ríos de tinta ha arrojado. Digo todo esto para que nos demos cuenta de que la militancia económica, el rescatar el sentido de responsabilidad que hay detrás de cada una de mis decisiones de consumo es algo que merece la pena tener en cuenta. Dicho eso, que no se os ocurra salir de aquí motivados y revisar cada decisión de consumo porque os volveríais locos, no puede ser. Muchas veces no tenemos información suficiente, la mayor parte de las veces, muchas veces tomamos decisiones de consumo que son vicarias, que las toman otros por nosotros, se toman en automático..., o sea, no nos volvamos locos, pero entendamos que eso es lo que pasa, por lo menos para tener una mirada descentrada de lo que ha hecho de nosotros el sistema capitalista neoliberal, lo que ha hecho de nosotros, ha pantallado de tal manera las relaciones causa-efecto para poder decir que yo ¿comprando unas zapatillas deportivas soy responsable de que se esté explotando a un pobre niño? Por favor, fíjate la cantidad de cosas que pasan en medio, es verdad, pasan un montón de cosas en medio, pero de todo ese montón de cosas que pasan en medio nos encontramos ciudadanos y ciudadanas involuntariamente agregados pero trabajando conjuntamente a porrillo. Si esto lo bajamos al ámbito de la intermediación financiera, la cosa se pone más emocionante todavía porque todo el poder que tiene una entidad financiera, en la medida en que hace intermediación, todo el poder que tiene una entidad financiera viene de dinero que no es suyo, viene de dinero nuestro en depósito, ni más ni menos. Lo que ha demostrado esta crisis es que mientras lo que haga no sea arriesgar en exceso mi pasta, la verdad es que no importa mucho, si asume determinados riesgos ya la cosa me indigna bastante, porque mi miedo es perder el dinero, pero sólo es eso.

Cerrado este inciso sobre la responsabilidad y por tanto la necesidad de rescatar la militancia económica, voy a dedicar las tres últimas partes de mi intervención a hablar de los pilares de la banca ética, los retos que asume la banca ética y las realidades de la banca ética.

Pilares de la banca ética: justicia, acción significativa e insuficiencia. Primer principio: orientar la intermediación financiera a la regeneración de nuestras sociedades. La banca ética utiliza el poder que los depositantes responsables, militantes económicos, depositan en sus manos no para hacer cualquier cosa sino para curar nuestras

sociedades. Acordaos que decía que un análisis ético de la intermediación financiera no cuelga de ninguna parte, no, es un análisis ético hecho aquí y ahora, con gente que sufre, con ecosistemas en riesgo, con especulación inaceptable, con industria armamentística, con todo eso hay que hacer análisis ético, sino eso es filosofía de salón. De tal manera que la intermediación financiera está al servicio de la justicia. Un proyecto de banca ética se compromete con la sociedad a curarla, de tal forma que vincula dos polos: la agregación de ciudadanía militante, con lo que la cura en la parte de esa dilución de responsabilidad, de esa ceguera de responsabilidad de la que hablamos, trata de agregar ciudadanía, sociedad civil que entienda que las decisiones de consumo y particularmente las decisiones de qué hacer con mi dinero y una entidad financiera, le plantea una propuesta alternativa de agregación; y la cura también, yo diría sobre todo, las entidades financieras cuando transforman nuestras sociedades es cuando deciden a quién prestar y a quién no, desde ahí pueden asolar hasta a países enteros, hasta el planeta de hecho con esta última crisis. En segundo lugar se orienta la intermediación financiera, se pone al servicio de la justicia, en la medida en que los ámbitos de financiación se restringen precisamente a aquellos proyectos, personas, organizaciones, víctimas de nuestras sociedades, a los excluidos, a los ecosistemas en riesgo. En esta declaración hay una sola excepción y es que además, por lógica con todo lo que venía diciendo, orientar la intermediación financiera, ponerla al servicio de la justicia, seguramente también necesita apoyar mediante el crédito todo aquel proyecto que proponga investigación, sensibilización, promoción de valores, todo el ámbito de la transformación en valores de nuestras sociedades. De tal forma que la banca ética se apoya en primer lugar sobre un pilar que es la justicia. Esto merece la pena decirlo y decirlo bastante claro porque sino nos quedamos mirando al dedo, nos quedamos mirando al dedo de los tipos de interés, nos quedamos mirando al dedo incluso de la transparencia, nos quedamos mirando al dedo del medioambientalismo o de la no especulación. Es bastante más hondo que todo eso.

Segundo pilar: acción significativa. La banca ética aspira a transformar, tiene su sentido en el contexto de las iniciativas transformadoras y por tanto le pasan dos cosas: que tiene el reto de articular las iniciativas pequeñas en redes más grandes que puedan tener una masa crítica suficiente como para ser bancos sostenibles –hablaré luego del bloqueo del lucro-, tienen ese reto, mantenerse pegado al terreno pero construir entidades con masa crítica suficiente como para ser sostenibles; y en segundo lugar, se inserta en el sistema económico, opera de acuerdo con las licencias, permisos, supervisión, etc. Dicho sea de paso, sistema legal que ha perseguido en los últimos años el que las entidades financieras sean cada vez más grandes (leyes de Basilea, etc.) y lo que ha conseguido es que sean demasiado grandes para quebrar, con lo que ha habido que ir a su rescate, porque eran tan grandes que no podían quebrar. Otro mal parto del sistema capitalista, pero todavía seguimos hablando de fusiones, se acaban de fusionar las “caixas”. La acción significativa nos conecta con una pregunta que todavía no he afrontado y que tiene mucha trascendencia pero que la afrontaré al hablar de los retos y es quiénes estamos llamados a construir sobre todo estas iniciativas, cualquier ciudadano, la sociedad civil, pero la sociedad civil tiene algunos canales de organización que ya están existiendo, algunos que llevan 2.000 años existiendo. ¿Quiénes estamos llamados a construir este tipo de iniciativas?

Tercer pilar: insuficiencia. Cuando presentas la banca ética siempre suele haber gente que entiende de banca y entonces está pensando, no todo el mundo que entiende de banca, pero hay gente que está pensando todo el rato mientras uno habla ¿cómo van a hacer estos para reconocer el derecho al crédito de personas frágiles económicamente, orientar su actividad financiera hacia las víctimas y garantizar la integridad de los depósitos? Porque todos sabemos que cuando prestas a pobres la morosidad sube, y es verdad que sube. Lo que demuestra que los pobres son pobres. Como son frágiles económicamente, pues seguramente donde algún rico dejaría de

pagar el primer mes, el pobre dejará de pagar el tercer mes, pero dejará de pagar. Porque si tú haces –y eso lo comentamos muchas veces porque es un caso real- una gran operación de apoyo con micro créditos al emprendimiento en Sri Lanka y viene un tsunami, olvídate de cobrar, es que se han muerto o están buscando las chapas para volver a hacer... De tal manera que a mí no me suele gustar mucho esa otra leyenda urbana de que la gente que anda hablando de banca ética saque pecho de que nuestra morosidad es muy baja. Incidentalmente diré que actualmente la morosidad del proyecto Fiare con 10 millones de euros prestados es el 0,00%, pero no es algo de lo que enorgullecerse porque una entidad de banca ética, por lo menos una consolidada, en Fiare acabamos de empezar, una entidad de banca ética que vaya funcionando durante un cierto tiempo como presente memorias con niveles de morosidad del 0,00%, alguno de sus socios deberá preguntarle si no estará siendo demasiado conservador en la concesión de créditos.

¿Qué dice el principio de la insuficiencia? El principio de insuficiencia dice que la conexión entre necesito un crédito y tengo la posibilidad de ofrecer garantías objetivas a priori de que voy a devolverlo, esa conexión no tiene nada de conexión ética, esa conexión es estrictamente económica, pero condicionar el reconocimiento del derecho al crédito de una persona a su capacidad de ofrecer garantías de antemano de que va a devolverlo no tiene nada de ético, lo que es estrictamente económico, si tranco garantías a priori más difícil será de que no pague y en caso de que no me pague me encuentro con un montón de pisos, lo que nos está pasando ahora. Dado que esa conexión la banca ética no debe reconocerla y debe reconocer el derecho al crédito de personas o proyectos que no pueden ofrecer esas garantías, que no tienen patrimonio suficiente o nóminas domiciliadas o redes sociales que les puedan avalar, dado eso ¿cómo se garantiza la integridad de los depósitos? Porque todo esto son matemáticas, como el tema de los precios, si pagas mucho por el ahorro cobras mucho por los préstamos y si cobras poco pues pagas poco. Y en banca ética se hacen de las dos cosas, por cierto, hay entidades de banca ética que son muy agresivas captando ahorro, los préstamos serán más caros. Principio de insuficiencia, el principio de insuficiencia en la banca ética dice que hay que reconocer el derecho al crédito de la gente que no puede aportar garantías a priori de devolverlo. Y eso cómo se hace. Y entonces aparece la cuestión del decrecimiento. Se hace de varias maneras pero de la primera manera que se hace es avisando a esa sociedad civil que quiere construir la banca ética, que igual mantener el patrimonio revalorizado a los niveles máximos del mercado no es una expectativa razonable para alguien que quiere militar económicamente y que igual merece la pena pensar construir alternativas en la esfera económica pues los tipos de interés desde luego no van a ser los más rentables del mercado. Ahora hay mucha gente que se da cuenta que igual no merecía la pena hacer caso a aquél que me dijo que aquello de los sellos era un chollo o que no sé qué fondo mágico *hedge fund* era tremendo, eso lo aprendemos ahora después del batacazo. Yo nunca he entendido porque aspiramos a vincular el éxito en la gestión de nuestro patrimonio, eso se lo digo mucho a ecónomos de congregaciones religiosas, suelo decir; a ver en el 95 tus fondos te dieron el 3, ¿eso es mucho o poco? Respóndeme rápidamente. No lo sabes, necesitas más datos, necesitas por ejemplo el dato de lo que le dio al vecino porque sino el 3 no es ni mucho ni poco. El 14 era poco hace unos cuantos años, el 3 hoy es como para dar palmas con las orejas. Claro ¿por qué aspiramos a ser el mejor de la clase? Dicho cultural neoliberal. Bueno pero yo tengo que velar por mi patrimonio, y eso me suelen decir los ecónomos y las ecónomas, oye nuestra población está envejeciendo y yo tengo una llamada a la responsabilidad, es velar porque mi patrocinio permita una vida digna. Cierto, ¿por qué no vinculamos la revalorización del patrimonio al IPC, por ejemplo? Parece que es una manera bastante razonable de mantener el valor actual. No, lo vinculo a lo que ha hecho el ecónomo de al lado. Estoy hablando de ecónomos porque hablo con ellos siempre, eso aplicáoslo a vuestra economía doméstica. ¿Qué es ser eficaz en la gestión de mi patrimonio? Pues ser el mejor de la clase, o estar en la parte de arriba.

Eso es una categoría que yo creo que es imprescindible sacudirse pero es muy difícil sacudirse.

Vuelvo el principio de insuficiencia. El principio de insuficiencia hace que la banca ética sólo pueda entenderse como un sistema de banca ética. Y un sistema de banca ética quiere decir que hay que construir los proyectos de banca ética integrando no sólo actividad financiera garantizada, esa que hace préstamos y que trata de revisar la morosidad y mantenerla en los límites más bajos posibles dando préstamos bien garantizados o bien avalados o conociendo muy bien a los clientes, toda esta técnica bancaria que también se aplica en banca, a parte de esa actividad financiera garantizada en la que ofreces productos de ahorro, depósitos, cuentas, etc., en la que el dinero está tan seguro como en cualquier otra entidad financiera y hoy habría que puntualizar que bastante más que en cualquier otra entidad financiera porque no especulas, junto a eso es imprescindible, dentro de ese sistema, hacer actividad parabancaria, conectar ahorro que no le importa ser arriesgado en un porcentaje, o renunciar a los tipos de interés, con préstamos de riesgo, con préstamos más baratos, con intervención financiera más específica. Sacudirse las limitaciones de la intermediación financiera regulada, legislada, estandarizada. Principio de insuficiencia. De tal manera que la banca ética, merece la pena, hay que pensarla como un sistema de banca ética.

Dicho eso, acabo hablando de los retos de la banca ética, con lo que recogeré algunas de las cosas que he dicho hasta ahora y os daré un poco de información sobre las realidades de banca ética a nivel mundial. Los retos de la banca ética no son sólo los retos de la banca ética. Yo llevo un cierto tiempo trabajando y dándole vueltas a esta cuestión desde el Aula de Ética de la Universidad de Deusto precisamente, en el ámbito de la ética de las organizaciones, y preguntándonos cuál es el triángulo – bueno, ha resultado un triángulo por ahora- por qué una organización puede reclamar legitimidad, por qué puede acercarse a terceros –seáis vosotros, sea la administración pública, sea la empresa, sean los medios de comunicación- y decir yo estoy legitimada. Ésa es una pregunta que tiene un calado importante porque los poderes públicos están legitimados porque son electos y las organizaciones económicas están legitimadas porque les compramos, y la sociedad civil organizada ¿por qué está legitimada? ¿y un proyecto de banca ética por qué está legitimado? No digo que te fíes de él en términos meramente instrumentales, no digo que Fiare pueda levantar el dedo, ir a la Generalitat y decir, oye, todo este flujo de pasta que ha ido para las caixes, etc., yo creo que merece la pena que haya un proyecto de banca ética fuerte en Cataluña. ¿Cuáles son las claves de la legitimidad? ¿Por qué puedo hacer eso y no avergonzarme, andar por las esquinas? Ésta es una reflexión que creo que tiene mucha potencia en el tercer sector en general y muy particularmente en un sector acusado y sospechoso de ser muy frágil como todo el ámbito de la economía solidaria, de las respuestas alternativas al sistema económico actual. Las claves de la legitimidad se asientan, desde mi punto de vista, en tres capacidades de una organización, y lo aplico directamente a la banca ética, o tres competencias: una organización está legitimada si es capaz de transformar la sociedad, en el contexto en el que estamos hablando, si está motivada para hacerlo y si tiene el respaldo social suficiente o significativo para hacerlo. Esto es algo que más bien se lo devolvemos a la organización, a un proyecto de banca ética para preguntarnos por las claves que nos deben dotar de capacidad, de motivación y de respaldo social. ¿Cuándo está un proyecto de banca ética capacitado para transformar la sociedad? En un proyecto de banca la capacidad tiene que ver con buen sistema informático, buenos banqueros, etc. Nada que ver con eso, porque estamos hablando de capacidad para plantear alternativas, capacidad para transformar la sociedad. ¿Cuándo será capaz una organización, tendrá capacidad, para transformar la sociedad? Y ahí por lo menos merece la pena decir tres cosas: una organización será capaz de transformar la sociedad cuando conozca los retos de la transformación, cuando conozca el rostro de

la víctima, cuando reconozca cuáles son las urgencias, las prioridades, los derechos conculcados, cuando esté en el terreno. No quiero recordar los millones y millones de euros o de dólares mal utilizados en intervenciones, que se llamaban así, microfinancieras en el Sur, de vergüenza muchas veces. Conocer los retos. Si el primer principio era el de justicia, algunos pueden decir que la justicia no es de este mundo y es difícil de definir, lo que es más claro de definir que la justicia es la injusticia, sobre todo por quien la padece. Entonces, esos retos cómo se conocen. Una organización de banca ética será capaz si en primer lugar es capaz de entender cuáles son los retos, porque sino lo mismo andamos dando préstamos que no debiéramos. ¿Cómo conoces eso? Vamos a señalar las características para construir la banca ética: conocer el terreno, la primera.

Una organización será capaz si es capaz de alinear su actuación, la intermediación financiera en este caso, con otras actuaciones porque los retos de la justicia son multidimensionales. No voy a darle un préstamo en una playa de Lanzarote a esa madre embarazada que acaba llegar en una patera o dar microcréditos para que se establezcan por su cuenta e inicien la escalera del desarrollo y el emprendizaje a personas extranjeras que vienen, no tienen redes sociales, no conocen el idioma, etc., pero se han comprado la furgoneta y han montado el taller de pintura. La intervención financiera, el orientar la intermediación financiera, tiene que estar alineada con otro tipo de actuaciones, sean procesos de formación-empleo, sean modelos alternativos de vivienda, sean lo que sean. Vamos a garantizar que la banca ética es capaz de alinear su actuación con otro tipo de actuaciones, ya tenemos dos. Conocer la multidimensionalidad.

Tercera, ¿cuándo es una organización capaz de transformar la sociedad? Pues, cuando no tiene el yugo del lucro. La maximización del beneficio económico esté articulada como esté articulada supone un yugo que no es posible superar salvo en buenos tiempos, si hay dinero de sobra pues hagamos responsabilidad social, una buena cosa para buenos tiempos; cuando viene la crisis, que es cuando más falta hace ser solidario y apoyar ciertas intervenciones, se acabó el mecenazgo. El yugo del lucro, no quiero llegar mucho más lejos, si a alguien le interesa discutimos qué significa ser no lucrativo, para mí es bastante fácil entender qué es ser no lucrativo, en todo caso una iniciativa de banca ética tiene que ser esencialmente no lucrativa. Dicho sea de paso, nada que ver con ser sostenible económicamente, hasta ahí hemos llegado, es no considerar la maximización del beneficio económico a corto plazo como el motor principal al que todo lo demás está supeditado, excepto la ley y las costumbres locales que decía Friedman y que ahora ni siquiera decimos eso.

Capacidad, motivación, tema muy resbaladizo. Yo no he llegado muy lejos, tengo que admitirlo, he llegado lejos desde mi contexto cultural, mi profesión, mi condición de cristiano y mi cosmovisión, pero el hacer una reflexión sobre las claves de la motivación en organizaciones civiles creo que tiene un recorrido que a mí por lo menos me trasciende, pero que en todo caso merece la pena pensar sobre ellas. Algunas cosas hay que decir, mantener la motivación en una organización tiene bastante que ver con la participación, la conexión, el cómo se establece la red social que se adueña del proyecto, etc. Pero claro, teniendo en cuenta que llevo todo el rato hablando de redes de capital social que son redes de solidaridad descentrada, son grupos de personas y organizaciones que queremos poner en marcha un proyecto que favorece a terceros, no que nos hemos asociado para favorecer intereses propios, son redes de solidaridad descentrada. En lo que estamos escarbando, quiénes estamos llamados a construir cosas de banca ética hay que meter redes densas de capital social, redes densas vinculadas, sociedad civil organizada, que ejerce una solidaridad descentrada, no que son mutualistas, solidaridad propia, no, solidaridad frente a terceros, defendiendo principios que normalmente van contra nuestros intereses, por lo menos

económicos, directos. Ahí es nada, pero la motivación es algo que merece la pena preguntarse sobre ella.

Y en tercer y último lugar, respaldo social. Éste es el que mejor conocen los otros dos ámbitos de nuestras sociedades, el ámbito de los poderes públicos y el ámbito de la empresa. Respaldo social: votos y ventas. Ése es un pilar importante de la legitimidad, sólo faltaba, no digo lo contrario, y las entidades que reclaman legitimidad pues pueden ir como vamos, no siempre, porque si tuviésemos bien relleno el expediente de la capacidad y de la motivación, igual el respaldo social no sería tan importante. Ha habido cantidad de muestras a lo largo de la historia reciente de nuestras sociedades en las que organizaciones capaces y muy motivadas han tenido efectos muy significativos con no demasiada gente. Si no, preguntarle a la Shell por qué tuvo que reconsiderar la idea de hundir la plataforma Brent Spar en el Mar del Norte cuando acabó con ella. Porque dejó de vender gasolina en Inglaterra, no es que vendió cero de gasolina, no, que bajaron un poco las ventas, sólo eso. ¿Por qué la Renault tuvo que reconsiderar la decisión de cerrar una fábrica en Bélgica? No es que dejase de vender coches en Bélgica Renault, no, es que bajaron un poco las ventas. Con lo que no confundamos –yo se lo suelo decir mucho a mis correligionarios que estamos frustrados todo el día porque somos pocos, somos pequeños, somos frágiles, que no hay que confundir –rescatando mi herencia científica- la masa con la densidad. Una cosa es lo que pesas y otra cosa es lo denso que eres. Y claro, todo esto va de construir un proyecto a contracorriente, que decía Bertrand Russell, que es el ejercicio que más cansa: nadar contracorriente. Claro, eso requiere de redes densas y de personas densamente vinculadas. Votar y consumir es mucho más fácil, dificultemos un poco votar o consumir, presión social en algún pueblo,...y veréis esa inmensa masa de ciudadanos votantes o consumidores en qué se convierte. Cuando hay que ir contracorriente nos encogemos. Fijaos –voy a decir una cosa para acabar, la polémica, espero que no centréis las preguntas porque no es el caso- fijaos colectivos que reconocemos como densos y fuertes y numerosos y vinculados, que a muchas entidades sociales nos gustaría ser como el colectivo de médicos, ¿cómo os parece que se ha comportado ese colectivo frente a la Gripe A? ¡Si ha tenido que salir una monja para contarnos la historia! O sea que fijaos lo densamente que estamos vinculados, depende para qué. Para nadar contracorriente no estamos vinculados densamente, con lo que no nos comparemos con el número de compradores de una gran superficie, de hecho no nos comparemos con nada, preguntémonos si merece la pena vivir de otra manera que construyendo iniciativas de este tipo. Muchas gracias.